

CULTURA

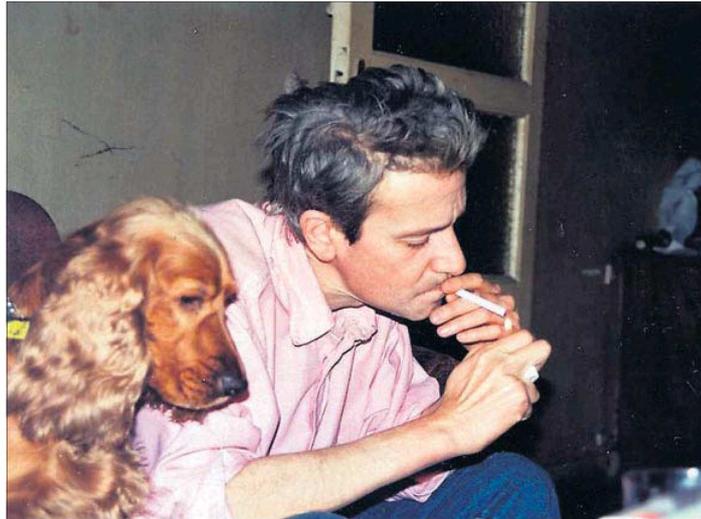
'Cien años de soledad' cumple 50 años junto a sus lectores

ANA MARCOS
Cartagena de Indias
 "Cien años de soledad es un valenato", dijo Gabriel García Márquez. Con la veda abierta, la historia de la familia Buendía ha cumplido 50 años envuelta en tantas interpretaciones como lectores tiene. "El mérito es del que escribió el libro", aseguraba Fernando Aramburu tras leer el fragmento final de la novela del Nobel. El autor español forma parte del grupo de ciudadanos que durante tres días, dos horas por jornada, leen el libro en Cartagena de Indias para conmemorar este aniversario. Y para "mantenerlo vivo", apostilla Jaime Abello, responsable de la Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) fundada por García Márquez, que ha organizado esta iniciativa en el marco del Hay Festival, que cierra hoy sus puertas.

"Es una lectura plural y multilingüe", explica el director de la FNPI, "vamos a escuchar *Cien años de soledad* en castellano, inglés, francés, portugués e italiano". Y en la voz de autores de distintas partes del mundo que acuden al Hay Festival, pero también en la de los amigos cartageneros de Gabo, y en la de periodistas locales. "Cada uno ha escogido el capítulo que más le gusta", cuenta Abello. La obra no se va a leer completa como el *Quijote* de Cervantes en el Día del Libro en Madrid. "La proeza cultural de este libro es que cada fragmente tiene vida propia", agrega Abello. El fotógrafo Daniel Mordzinski eligió la parte que le hubiera gustado que García Márquez le leyera. El escritor colombiano Héctor Abad-Faciolince o la periodista mexicana Carmen Aristegui, entre otros, cerraron la primera jornada de lecturas.

Con acento caribeño

Con ellos, lectores menos conocidos que, con breves textos, convencieron a la FNPI de que también tenían que formar parte de este tributo. Niños, jóvenes, adultos y ancianos que le dan el acento caribeño al que suena *Cien años de soledad*. El pequeño José Luis Guzmán aún no sabe si quiere ser periodista, pero se apuntó al Club El Nuevo Gabo, una iniciativa del proyecto *Cronicando* que el Centro Gabo, adscrito a la FNPI, ha creado para llevar el periodismo a niños de barrios humildes de Cartagena. Guzmán comenzó a leer trastabillándose, pero sin parar. Luego se sentó en silencio a esperar que el resto leyera. Historias de los Buendía que continuarán recordándose a la hora malva, cuando el sol cae en la ciudad amurallada.



Michi Panero con su perra Bala en 1996. / JAVIER PARRA

Los relatos secretos que ocultaba Michi Panero

Sale a la luz una colección de cuentos del único miembro de la célebre familia de poetas que nunca publicó en vida

RAQUEL VIDALES, Madrid
 Lo llamaban el escritor sin libros. Vividor. Dandi. Dilectante. Articulista chisposo. Alma de la movida madrileña. Alcohólico. El hermano perdedor de la famosa familia de poetas que se despedazó a sí misma en 1976 en la película de culto *El desencanto*. Todo eso era, ciertamente, Michi Panero. Pero también una mente brillante, según quienes le conocieron, asfixiada por la fama literaria de su padre y sus hermanos. "Huía de la poesía como de la peste", recuerda su amigo el escritor Enrique Vila-Matas. Pero no pudo escapar: en sus cajones escondía relatos que muy pocos pudieron leer.

Durante mucho tiempo Panero guardó esos textos como un pecado. Pero un buen día, a finales de los noventa, presintiendo quizá la muerte prematura que le llegaría en 2004, decidió quitarse de encima esa carga y entregársela a la única persona que le quiso como se quiere a un padre: Javier Mendoza, hijo de su segunda mujer, Sísita García Durán. ¿Y qué hacer con esa carga? "Hasta ahora tampoco he podido hacer nada. Pero siempre he sentido que me dio esas carpetas para que hiciera algo con ellas. Para romper esa especie de maldición del escritor sin libros", dice Mendoza.

Ahora, más de 12 años después de la muerte de su padrastro, y también fallecida su madre, Mendoza ha decidido sacarlas a la luz en un libro de doble portada: en una cara, *Funerales vikingos*, que engloba nueve cuentos inéditos de Panero junto con una selección de artículos y textos dispersos, algunos también inéditos; por la otra cara, *El desencanto*, un relato donde Mendoza narra la relación con su padrastro.



Michi (derecha), su madre y su hermano Juan Luis, en *El desencanto*.

'Carta a una desconocida'

Entre los textos recogidos en *Funerales vikingos* hay una carta que Michi Panero escribió tres días antes de morir a una artista llamada Elba Martínez. Fue la última mujer que estuvo con él. "Yo tenía 30 años. Poco tiempo antes había grabado un video con su hermano Leopoldo María en Canarias. Viajé a Astorga con intención de grabarle también a él. Pero al final no saqué la cámara. Conectamos y me quedé cinco días en su casa", recuerda Martínez.

El cuento más antiguo está fechado en marzo de 1962, cuando Panero tenía solo 10 años. Es trágico: el amargo instante de la muerte de un soldado. Cinco meses después falleció su repudado padre, Leopoldo Panero. El últi-

mo relato es de 1971. Por entonces su hermano mediano, Leopoldo María, había ingresado en su primer psiquiátrico mientras era reconocido como uno de los nuevos novísimos poetas españoles. El mayor, Juan Luis, ya había publi-

cado su primer libro. La madre, Felicidad Blanc, también escribía.

En aquel tiempo todo en la vida era literatura para el más joven de los Panero. "Su casa de la calle Ibiza de Madrid era un constante ir y venir de escritores e intelectuales. Es lógico que lo intentara", cuenta Vicente Molina Foix, uno de los que frecuentaban aquella vivienda en los setenta. "No daba importancia a sus cuentos, pero al mismo tiempo los enseñaba. A mí me dio varios que todavía conservo", añade.

Visita a Aleixandre

También se los mostró a Vicente Aleixandre, según relata Mendoza en *El desencanto*. "Le gustaron mucho, me dijo que tenía buena pluma, no sé a qué pluma se refería. Lo malo es que había que ir todas las semanas y contar todo lo que te había pasado, y yo para eso soy vaguísimo", le contó Michi Panero a Mendoza. "Y por qué dejaste de escribir?", preguntó Mendoza. Y él respondió: "Me enamoré de Domitila. Además, a Vicente Molina Foix no le gustaron nada mis cuentos". Molina Foix explica que Michi "era lo suficientemente inteligente para saber que no estaban a la altura de lo que él hubiera deseado".

Finalmente, Panero decidió alejarse de la literatura. "En verdad nunca quiso dedicarse a esto. Escribía bien, pero no era escritor. Siempre decía que quería casarse con una millonaria para divorciarse pronto de ella y no tener que escribir", resume Vila-Matas. No lo consiguió, así que tuvo que seguir escribiendo, aunque no literatura. "El cine le gustaba. Volcó su mejor prosa en el guion de *El desencanto*, del que fue responsable en buena parte junto con Jaime Chávarri. Y también en su continuación, *Después de tantos años*, que dirigió Ricardo Franco en 1994", afirma Mendoza.

En los ochenta regentó un bar, El Universal, que se convirtió en meca de la Movida madrileña. Empezó a colaborar en el periódico *El Independiente* y después en *Diario 16*, *EL PAÍS* y la revista *La Clave*. Se casó con Paula Molina, pero el matrimonio duró poco. En 1988 conoció a su segunda mujer, Sísita García-Durán, y se encariñó con Javier Mendoza, que por entonces tenía 13 años. Nunca rompió su relación con él pese a que la pareja se separó en 1997.

Mendoza muestra en su relato a un hombre inesperadamente paternal. "Es uno de los grandes valores del libro. Nos enseña una cara de Michi amable, la que recibía el niño, distinta a la imagen que se forjó fuera de casa", opina Soledad Puértolas, amiga del pequeño de los Panero, que participará en la presentación del libro.

Los recuerdos de Mendoza se refuerzan con unas grabaciones que el periodista Asís Lazzano realizó en 1996 cuando Panero le pidió que escribiera sus memorias. "Quería hacer una crónica de la vida social y literaria española desde los cincuenta, incluidas las intimidades sexuales. Pero fue imposible. Desapareció a la mitad", recuerda Lazzano. Solo dejó un índice que incluye un capítulo llamado *Funerales vikingos*, dedicado a la muerte de su padre. De ahí el título del libro que se publica. El primer libro de Michi Panero.